

Transformaciones productivas e inserciones laborales de trabajadores/as del vino, en valles de Chile y Argentina

Pamela Caro¹

Universidad Santo Tomás, Chile
pamecaro@cedem.tie.cl

Recibido 26-06-2013

Aceptado 10-11-2013

Casablanca in Chile and Mendoza in Argentina, in recent decades, are territories that witness a series transformations, including the landscape and work, with differences from the gender perspective. Productive restructuring, changes in the structure of land tenure and land use, in the context of the establishment of a neoliberal wine industry and export-oriented, changed the labor market structure, density and composition of the population, and forms of common life processes, including seasonal and permanent migration. The research objective was to describe the core components of the current labor model wine in both valleys, -flexibility (contractual wage and shift) and female labor, which involved characterizing territories assumed inserts seasonal employment, analyze different forms of time remodeling the productive and reproductive work, and inquire into the subjective meanings assessments and work by men and women. Using a qualitative methodology, narratives analyzed workers, obtained through interviews. Theoretical perspectives used appeal to non-traditional notions of rural territory, to the metamorphosis of the social question (Castel, 1997) and the emergence of tolerance to fragmentation within the corrosion of character (Sennett, 1999). Deregulation of labor, lack of protection of rights, and the absence of solutions to address the joint work and family, are obstacles to social and gender equality.

Keywords: work, wine production, territories, gender, female salaried

Los territorios de Casablanca en Chile y Mendoza en Argentina, en las últimas décadas son testigos de una serie de transformaciones, que incluyen el paisaje y el trabajo, diferenciados desde el punto de vista del género. Reconversión productiva, cambios en la estructura de la tenencia de la tierra y uso del suelo, en el marco de la instauración de una industria vitivinícola de corte neoliberal y orientada a la exportación, modificaron la estructura del mercado laboral, la densidad y composición de la población y las formas de vida en común, procesos que incluyen migraciones estacionales y definitivas. El objetivo de investigación fue describir los componentes centrales del actual modelo laboral vitivinícola en ambos valles, -flexibilidad (contractual, salarial y de jornada) y asalarización femenina-, que implicó caracterizar los territorios; conocer las inserciones que asume el empleo estacional, analizar las distintas formas de remodelación del tiempo de trabajo productivo y reproductivo, e indagar en las valoraciones y significados subjetivos del trabajo por hombres y mujeres. Usando una metodología cualitativa, se analizaron relatos de trabajadores/as, obtenidos por medio de entrevistas en profundidad. Las perspectivas teóricas usadas apelan a las nociones no tradicionales de territorio rural, a la metamorfosis de la cuestión social (Castel, 1997) y la emergencia de la tolerancia a la fragmentación, en el marco de la corrosión del carácter (Sennett, 1999). La desregulación del trabajo, la desprotección de derechos, así como la ausencia de soluciones para encarar la articulación trabajo y familia, constituyen obstáculos a la igualdad social y de género.

Palabras clave: trabajo, territorios, producción vitivinícola, asalarización femenina, género

1.- Introducción

El presente artículo se inserta en el marco de los resultados generales de la investigación doctoral "Encrucijadas entre familia y trabajo: contratos de género en temporeros/as de Casablanca y Mendoza". Para el presente artículo se trabajó una de las dimensiones, que dice relación con las transformaciones económicas y productivas de dichos territorios, y sus impactos en las actuales configuraciones laborales, desde la perspectiva de género, de hombres y mujeres vinculados a la franja obrera de la producción de vino.

El objetivo de este artículo fue indagar en las características actuales que asume el empleo estacional en la vitivinicultura, de manera diferenciada para hombres y mujeres, analizando las distintas formas de remodelación del trabajo productivo, así como las valoraciones y significados subjetivos que atribuyen hombres y mujeres al trabajo productivo (incluyendo el salario) y reproductivo. Todo ellos a partir de la comparación de los componentes centrales del actual modelo de trabajo en la vitivinicultura en Casablanca (Chile) y Mendoza (Argentina), considerando la flexibilidad contractual, salarial y de jornada, así como la asalarización femenina.

La hipótesis que está detrás de este trabajo, es que la mayor flexibilidad y desprotección laboral generalizada, que afecta a todos/as los/as trabajadores/as agrícolas como categoría social, amplificada en el presente, en un mercado laboral desregulado, produce individuos, hombres y ahora cada vez más mujeres, autoconfrontados a "*arreglárselas por sí mismos, como puedan*", resolviendo precariamente sus trayectorias laborales.

El artículo se organizará de la siguiente forma. Se presentará una breve descripción física, demográfica y sociolaboral de las zonas estudiadas. Se realizará una presentación de antecedentes y postulaciones teóricas sobre ruralidad y trabajo en el marco del modelo neoliberal. Se realizará una exposición sobre la metodología con la que se trabajó, que incluye un cuadro resumen con las principales características de los entrevistados/as. Luego se exponen los resultados, apoyados con datos que emergen de las propias entrevistas. Finalmente se presentan las conclusiones donde se contrasta la hipótesis defendida.

2.- Los territorios y lugares: descripción física, demográfica y sociolaboral de las zonas estudiadas

Casablanca y Mendoza tienen en común que una de sus principales actividades económicas actuales y generadora de empleo es la producción de vino. Ambos territorios se conocen internacionalmente como zonas emergentes de producción vitivinícola, con sus particulares historias y trayectorias. Casablanca, de acuerdo a la organización administrativa política chilena, es una comuna, que posee una superficie de 953 km² y cobija a una población cercana a los 29.000 habitantes, con una densidad de 30 habitantes por kilómetro cuadrado. Mendoza administrativamente es una provincia de la República de Argentina, que posee 148.827 km² de superficie, con más de un millón y medio de habitantes. Desde el punto de vista geográfico se distribuye en oasis bajo riego, que constituyen ejes de los asentamientos poblacionales. Para este estudio se realizaron entrevistas en el departamento de Lavalle y en la zona de valle de Uco (que se compone de los departamentos de San Carlos, Tupungato y Tunuyán). En Lavalle de acuerdo al Censo Nacional de Población 2010 viven 35.895 personas, con una densidad de 3,5 personas por kilómetro cuadrado. En San Carlos habita un total de 32.683 personas, con una densidad de 2,8 personas por kilómetro cuadrado. Es decir, se trata

de departamentos con una extensión diez veces mayor a la comuna de Casablanca, y densidades poblacionales diez veces menor.

Diversos estudios han indicado que el desarrollo de agroindustrias está generando profundas transformaciones en los espacios rurales de Chile y Argentina. En el caso del vino, la modernización ha permitido su inserción en la economía mundial gracias a sus ventajas comparativas e incentivos de fomento. Los cambios se expresan en reconversión productiva de acuerdo a la demanda de mercados externos en términos de precio y calidad, lo cual explica la especialización de ciertas áreas en torno a productos dominantes (Riffo: 2008. 2). Los espacios rurales modernizados conformarían "regiones pivotales" flexibles a la globalización, donde se constituyen nuevas modalidades de organización y gestión territorial. En Casablanca ha resultado ser flexible a la globalización y dependiente de las perspectivas que el vino presenta en los mercados mundiales. A partir de los ochenta, con la instalación del paradigma económico neoliberal, se profundiza la modernización, que trajo consigo el paso de un sector tradicional orientado al mercado interno a un sector dinámico y tecnológico, donde se generaron importantes cambios en el desarrollo de productos y canales de distribución, acompañado del surgimiento de nuevas empresas productoras y el establecimiento de alianzas internacionales (Caro, 2006: 32).

El sector vitivinícola argentino también experimentó durante los 90 un importante proceso de reconversión, a partir de la puesta en marcha del paradigma internacional-competitivo (Lacoste, 2008: 1). Dicha transformación estuvo relacionada con la mayor demanda internacional (Grillo, 2005: 1), la desaparición de mercados cautivos y baja del consumo interno. Y se caracterizó por el fortalecimiento de la identidad de sus vinos y emergencia de un proceso dinámico de inversión tecnológica protagonizado por las empresas. En Argentina la producción está concentrada en Mendoza, la capital argentina del vino, teniendo cerca del 72% de las plantaciones (luego le sigue Salta y San Juan). La industria se ha posicionado favorablemente de la mano del creciente turismo enológico².

Los procesos de transformación productiva agrícola en Mendoza y Casablanca en los últimos veinte años, tienen como elemento común el desarrollo de una industria que potenció su crecimiento y tecnologización, que produjo procesos de privatización y concentración de la tierra, transnacionalización y globalización. Se han producido cambios en la forma de producir, asociados a factores macroeconómicos como la apertura y necesidad de salir a competir en mercados internacionales. Sin embargo, hay elementos del modelo de ambas industrias, que poseen características y consecuencias distintas.

En Casablanca se produce el tránsito desde una tradición productiva ganadera – lechera, con utilización de fuerza de trabajo mayoritariamente masculina, basada en el sistema de inquilinaje, a una producción vitivinícola que se expande cada año más, incluso ya no sólo en terrenos del valle, sino también de las laderas de los cerros, con utilización de fuerza de trabajo mixta. Actualmente tiene casi medio centenar de viñas y una decena de bodegas, con más de un 90% de la producción para la exportación. El valle se transforma radical y progresivamente a partir de inicios de los 90, a través de la introducción de una producción *premium*, especialmente de Suavignon blanc, por las cualidades de clima y suelo de la zona.

Es una industria que no tuvo un origen campesino local, sino que es generada por agentes foráneos, como empresarios de otras ramas productivas que deciden invertir en el vino, o empresarios agrícolas del valle, de tradición familiar en haciendas ganaderas y lecheras, que reconvierten sus fundos a viñedos dado el éxito de las primeras plantaciones. La comunidad local y pequeños productores agrícolas han estado ajenos, produciéndose un desarrollo territorial dual, entre una industria pujante y glamorosa, que no tributa en la comuna, y que otorga empleo cada vez más inestable; y una población que si bien trabaja para ella, no ha visto mejorada su calidad de vida, salvo por la pavimentación de los caminos laterales realizado para evitar el derrame del vino. Para la población rural el efecto negativo es el déficit de agua

generado por el elevado consumo de la industria, que ha mermado sus producciones e incluso es una barrera para la obtención de subsidio habitacional rural, pues sin acceso a agua, el Estado no otorga el beneficio fiscal para la vivienda.

El aumento en las últimas dos décadas de la superficie plantada es extremadamente notable. Fenómeno que ha ido acompañado de un crecimiento igualmente considerable de la población, especialmente urbana, la que se duplicó en quince años (1994-2009). La industria atrajo población migrante permanente de otras regiones, especialmente del sur del país. La transformación productiva produjo un recambio de agentes productivos. Pequeños agricultores han vendido sus tierras, produciéndose concentración de la propiedad. El perfil de los nuevos empresarios del valle cambia. Ya no residen en la zona, sino que en Santiago (capital del país, ubicada a casi 100 kilómetros) y en algunos casos en California, Estados Unidos. A la industria del vino, se le suma el desarrollo de otras industrias de alimentos o tabaco, que refuerzan el nuevo carácter agroindustrial del valle.

En el caso de Mendoza, los procesos de mutación económica de la producción del vino han sido distintos, pues se trata de una actividad centenaria, que se modifica internamente; no de manera homogénea, co-existiendo modelos antiguos y nuevos de producción.

Mendoza venía de un modelo de producción vinculado al modelo de acumulación nacional, comercialización en el mercado interno y producción a granel. A partir de los 70 comenzó un proceso de concentración, privatización, retracción estatal y apertura económica, que ha impactado en toda la vitivinicultura, asociado al origen de los capitales e introducción de cambios tecnológicos. El valle de Uco desarrolla una vitivinicultura moderna, acompañada del crecimiento del turismo e introducción de empresas transnacionales, incluyendo de capital chileno, como las grandes Concha y Toro y San Pedro.

En la actualidad conviven dos modelos de producción. El centenario, con formas tradicionales de producción y organización del trabajo destinada al consumo interno, cada vez más empobrecido, con un modelo productivo moderno, de mayor tecnificación, orientado a la exportación y producción de vino de alta gama. En la fase inicial de la industria se daba prioridad a los inmigrantes europeos "*pobres*", por sobre los criollos para trabajar en las labores culturales de la vid, porque conocían y estaban entrenados en el oficio. Estos migrantes fueron los primeros "*golondrina*"³, muchos de los cuales se radicaron en Mendoza, primero como contratistas de viñas⁴ y luego adquiriendo tierras, se transformaron en pequeños productores, en épocas en que la frontera agrícola a favor de la vid se expandía inorgánicamente, con crisis de sobreproducción durante todo el siglo veinte, pues se miraba al mercado desde la oferta (Mateu, 2006: 19-38).

Con los cambios en las formas de producción se modifican las realidades laborales. Con la introducción tecnológica del riego presurizado se disminuye la fuerza de trabajo, pero posteriormente, por el mejoramiento de la calidad de la uva para vinos *premium*, con la inclusión del raleo y deshoje, como tareas de la producción moderna antes no realizadas, aumenta la dotación de personal. Para cumplir el mismo objetivo, con la incorporación de la tijera (en remplazo de la cosecha a mano) aumenta la inclusión de mujeres. En ambos países, la novedad es el valor al empleo femenino porque son una fuerza de trabajo útil para la producción de calidad. Sin embargo, se segmenta el mercado laboral por sexo, entre permanentes (hombres) y temporales (hombres y mujeres).

En la producción primaria del pasado las labores no especializadas eran realizadas por peones o gañanes ambulantes, quienes sólo trabajaban por comida (Mateu, 2006: 35). Con la modernización de la vid, se introduce un segmento de profesionales de la enología y agronomía, produciéndose una diferenciación interna de "clases de trabajadores", ausente en el pasado. En la actualidad la industria atrae una mayor proporción de población migrante del norte argentino y extranjera transfronteriza, especialmente de Bolivia; y se presenta como mercado

laboral flexible, inestable, con subcontratación, trabajadores/as no calificados polivalentes y tasas de informalidad que alcanzan al 98%. Podemos encontrar en esta industria tres tipos de temporeros/as. Los ocupados exclusivos con inserciones discontinuas. Los insertos parcialmente que combinan en su trayectoria anual empleos en otras ramas vinculadas a territorios urbanos. Y los temporeros/as estructurales tradicionales que transitan entre el trabajo e inactividad (Neiman, 2011).

La expansión de la vitivinicultura en el caso del valle de Uco y los procesos de industrialización han generado el acercamiento de los territorios rurales y urbanos; y desdibujamiento de sus fronteras. Fenómeno que también se observa en el caso de Casablanca. En ambos lugares se construyen casas o departamentos de pequeñas dimensiones, en las cabeceras de las ciudades, habitadas por temporeros/as, que, si bien en la actualidad viven realidades urbanas, provienen de tradiciones culturales campesinas, que no siempre logran conservar, generándose una tensión respecto a cómo se vive y cómo se quisiera vivir, y una nostalgia por la vida campesina. Distinta es la realidad de Lavalle, que conserva formas de producción más tradicional, orientadas a la cantidad más que a la calidad, y cuyos trabajadores/as habitan asentamientos rurales, combinando la pequeña producción de subsistencia o para el comercio local, con la venta de su fuerza de trabajo.

3.- Antecedentes y perspectivas teóricas sobre la ruralidad en escenarios de cambio

En Latinoamérica, las poblaciones rurales, producto de las transformaciones económicas y productivas de la agricultura, han cambiado sus formas de vida en diversos planos. Las grandes transformaciones sociales e históricas del medio rural, se asocian a la descomposición de la hacienda tradicional y el paso a la instauración de empresas agroexportadoras capitalistas de corte moderno y complejos agroindustriales, vinculados o pertenecientes a corporaciones transnacionales, transformando las relaciones sociales y técnicas de producción agraria, y desencadenando masivos procesos de proletarización rural. La desintegración del sector reformado contribuyó al crecimiento del capitalismo agrario, pues los antiguos propietarios que retuvieron una reserva la capitalizaron y prosperaron bajo el actual modelo económico (Rebolledo, 1997: 1-6; Kay, 1995: 60-68).

Los procesos de descampesinización de las familias, en general en zonas de riego, se han traducido en asalarización, actualmente engrosando la categoría de temporeros/as, dado que es la principal forma de inserción laboral (FAO, 2012). La urbanización, diversificación de ocupaciones, ampliación de servicios, electrificación rural, acceso al consumo y sus medios e incluso la bancarización, forman parte de los escenarios de cambio del mundo rural. A lo que agregamos los impactos de las tecnologías de información y comunicación en medios rurales (Castro, 2012: 183; PNUD, 2008: 12).

La ruralidad como campo de estudio ha estado invisibilizado, tanto desde la perspectiva demográfica como económica (PNUD, 2008: 11). No está desapareciendo, sino que se está transformando cualitativamente, por lo que no puede ser vista desde una perspectiva tradicional (Gómez, 2008: 18). Las fronteras campo ciudad están cada vez más desmanteladas, pues aldeas o pueblos rurales se entretajan, a través de redes de intercambio cada vez más complejas. "Lo rural es también urbano" cuando pensamos en los/as asalariados/as temporeros/as, de procedencia urbana y rural, que son conectados/as por la misma experiencia de exclusión, o cuando observamos trabajos de producción primaria desarrollados en sectores densamente poblados. Rural y urbano ya no son espacios opuestos. El ámbito territorial con nombre propio es el que define a la localidad.

El concepto de territorio es polisémico, pues contiene componentes físicos (geográficos), administrativos, pero también sociales, que resultan claves en las interrelaciones de la población y territorio. Algunos tienen un fundamento geográfico, como el posicionamiento, pero otros están determinados por la inversión y las dinámicas económicas, o por estructuras

culturales y políticas (Cepal, 2012: 15). La ocupación del territorio es un lugar de vida y otorga identidad. La revalorización de lo rural implica un cambio de visión, que nos alejan de imágenes estereotipadas –los/as trabajadores rurales son faltos de ambición– (Castro, 2012: 186), posiciones esencialistas que adjudican a lo rural como aquel lugar bucólico y romántico de naturaleza impoluta y gente confiada, y que deja de considerarse como una categoría residual frente a lo moderno y urbano (Gómez, 2008: 140-142; PNUD, 2008: 11-12). La noción de nueva ruralidad, en cuanto a su especificidad, interpela un tipo de relaciones sociales con predominancia de lo personal y fuerte base en relaciones vecinales y parentesco. Lo rural permite mantener rasgos de identidad, a pesar de la globalización en curso (Gómez, 2008: 143-145). En lo económico el mundo rural está tensionado entre las exigencias del mercado y las gestiones tradicionales del campesinado; en lo institucional se observan cambios en las articulaciones sociales (Castro, 2012: 184).

Los elementos que nos permitirían explicar la inestabilidad estructural de los territorios rurales, tienen relación con la búsqueda por lograr sobrevivir en una economía competitiva y cada vez más demandante, asociada con la fragmentación de lo colectivo. Las relaciones cada vez son menos profundas, ya que el mercado ha impactado en lo social y las formas de relacionarse, por lo cual no existe un proyecto en conjunto que busque resistir al sistema imperante a partir de una historia conjunta. La tecnología y conectividad ha aminorado las distancias existentes, así como transformado la calidad y densidad de las relaciones sociales, institucionales y locales (Canales, 2005).

4.- Perspectivas teóricas sobre el trabajo bajo el modelo neoliberal

Castel (1997) nos ayuda a comprender las características del derrumbe de la sociedad salarial, justo cuando la "civilización del trabajo" parecía consolidada, mostrando los cambios radicales que se producen en el mundo de los asalariados/as en la modernidad post-industrial, procesos que arrastran nuevas incertidumbres, generadas por la flexibilización de las relaciones laborales y procesos de reconversión productiva empresariales.

El modelo típico de relación de trabajo entra en crisis en los 70, debido a la pérdida de los pilares que lo sostenían: debilitamiento de los Estados nacionales, cambios en la organización de la producción y trabajo, y desocupación y crecimiento del sector informal, que afecta a la sindicalización y a sus instrumentos. Las empresas pierden una buena parte de sus funciones integradoras y se transforman en "máquinas de excluir", a través de la subcontratación, externalización, contratos de trabajo "atípicos", preferencia por relaciones de servicio formalmente no subordinadas. El fenómeno de la "metamorfosis de la cuestión social", explica las nuevas incertidumbres, cambios radicales en el régimen de asalarización y aparición de nuevos modos de inserción en la estructura social. Desempleo masivo, inadecuación de los sistemas clásicos de protección, multiplicación de empleados/as precarios e intermitentes, son elementos de la condición salarial actual. El salario, como modo de retribución de la fuerza de trabajo, suponía tanto el disciplinamiento que regula el ritmo de la producción, como el marco legal que estructuraba las relaciones laborales, es decir, contrato de trabajo y disposiciones, que hicieron que el salariado se constituyera en la matriz básica de la "sociedad salarial" moderna. Sin embargo, dicha condición, se desploma con el debilitamiento de un estado social regulador de las actividades económicas, que aseguraba protección social generalizada, conducía la economía y establecía el compromiso entre los distintos actores asociados al proceso de crecimiento (Castel, 1997: 14).

El trabajo en tanto soporte privilegiado de inscripción en la estructura social, por la fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y sistemas de protección que "cubren" al individuo ante los riesgos de la existencia, ya no cumple una función de integración. Por el contrario, la ausencia de participación productiva y el aislamiento relacional producen "desafiliación" laboral, entendido no como ruptura de un proceso sino como recorrido, perteneciendo al mismo campo semántico

que los conceptos de disociación, descalificación o invalidación social. La zona intermedia, inestable, que conjuga precariedad laboral y fragilidad de los soportes de proximidad es conceptualizada como vulnerabilidad social (Castel, 1997: 10-17).

La lectura de Castel contribuye a comprender la situación estructural del trabajo asalariado temporal de hombres y mujeres. Empleo inestable, precario, inclusión/expulsión constituyen ejes de integración que caracterizan a este sector. Los/as temporeros/as aparecen como siluetas inciertas y sujetas a situaciones cambiantes, víctimas de las reconversiones productivas que le imprime a la producción el proceso de globalización. Se trata de sectores en que se conjunta precariedad económica con inestabilidad social. El empleo de temporero/a no se elige, sino que se encuentra como única opción, no se trabaja por competencias, sino por disposición en tanto trabajo no calificado y de menor categoría social. Es la opción de los sin opción, "*es que esa es la realidad, porque ser temporero es como decir tengo un puro zapato, me falta otro, como que no vas derecho proyectando tu vida*"⁵. La flexibilización del trabajo y los cambios en los modelos de producción han instalado la incertidumbre como situación normalizada, en la medida que esta forma de acceder al empleo se ha "estabilizado". La "inestabilidad" es lo que organiza a vastos sectores de trabajadoras/es.

Las implicancias del cambio radical que ha experimentado la economía y el trabajo, ha sido tratado por Sennet, desde la perspectiva de las consecuencias personales que el capitalismo tardío y la flexibilidad produce en hombres y mujeres. Si bien flexibilidad pudo haber estado ligada a la noción de libertad, la nueva economía política traiciona ese deseo personal de libertad, produciendo más bien nuevas estructuras de poder y control. Con la expresión "capitalismo flexible", al poner el acento en atacar las formas rígidas de la burocracia, se les pide a los trabajadores/as un comportamiento ágil, que estén abiertos al cambio y que asuman un riesgo tras otro, creando ansiedad, por la incertidumbre que generan los riesgos asumidos (Sennet, 2000: 9-48).

El sistema de poder de las nuevas formas de flexibilidad tiene tres características esenciales: i) Reinención discontinua de las instituciones de manera decisiva e irrevocable, basado en la inestabilidad de la demanda del consumo; ii) Especialización flexible (como antítesis del sistema de producción encarnado por el fordismo), la producción en cadena ha sido reemplazada por islotes especializados con habilidad de innovación, capaces de cambiar las tareas semanales, y a veces diarias, que los/as trabajadores/as han de realizar; iii) Concentración del poder sin centralización del poder, es decir, descentraliza el poder, dándole a los/as trabajadores/as inferiores más control sobre sus propias actividades y a las jefaturas inferiores mayor dirección de pequeños grupos de trabajo, pero sólo como una apariencia pues el poder sigue desigual y arbitrariamente distribuido (Sennet, 2000: 48-57).

Estos elementos corroen el carácter o personalidad de los/as trabajadores/as, que tratan de jugar de acuerdo con las reglas planteadas, produciendo como consecuencia dos rasgos, falta de apego duradero y tolerancia a la fragmentación (Sennet, 2000: 64-65), características que, en investigaciones recientes, han sido avizoradas en los/as comportamientos habituales de temporeros/as del agro (Willson, et al, 2009). Los trabajadores/as que no logran inscribirse, viven la amenaza de la invalidación social, pues carecen de los "*capitales*", en el sentido de Bourdieu, o soportes/recursos para hacer frente positivamente a la novedad. Frente a la instalación de la precariedad como una condición "*normal*" de la organización del trabajo, con sus características y su propio régimen de existencia, estaríamos transitando desde la "*condición salarial*" de "*salariado*" a la "*condición precaria*", es decir al "*preariado*", bajo la cual dicha condición se convierte en un registro propio y único de organización del trabajo (Castel, 2009: 25; 132). Las exigencias de los/as trabajadores de hacerse cargo de su propio recorrido profesional, de sus biografías, de hacer elecciones, de producir reconversiones, de hacer frente a cambios incesantes (Castel, 2009: 25), nos lleva señalar que la noción de empretrabajador (Pongratz H. y Vob G, 2003) podría ser utilizada.

5.- Metodología

La perspectiva de análisis de la investigación se basa en una metodología cualitativa interpretativa. Se justificó esta opción en la medida en que la base empírica fueron relatos, basados en entrevistas en profundidad, que develaron prácticas, percepciones, representaciones sociales, subjetividades y significados, los que fueron sometidos a un proceso de análisis e interpretación, a la luz de las categorías teóricas desde donde se posiciona el estudio.

La opción metodológica cualitativa involucra un gran conocimiento de la teoría, pues ahí se encuentran las claves para desentrañar el significado de las observaciones derivadas de las narraciones o comportamientos que se recogen. Por la naturaleza del material, exige sistemas de control, entendidos como criterios que se formulan para aceptar o rechazar las relaciones entre los fenómenos estudiados empíricamente o entre la teoría y la realidad, para encauzar la selección de información, así como para determinar la coherencia y lógica interna de los resultados (Tarrés, 2001:12).

En coherencia se usó como principal técnica de recolección de información la realización de entrevistas en profundidad no estructuradas, usadas para comprender la posición de las personas teniendo la precaución de establecer un ambiente favorable a la narración de experiencias, percepciones y significaciones que otorgan a diferentes hechos y discursos. Se predefinieron temáticas de conversación para dar respuesta a las preguntas directrices y objetivos de investigación, manejadas de manera flexible durante cada entrevista. Reconocemos la importancia de no reducir las entrevistas al estado de curiosidad entomológica, dar beneficio a la pluralidad de perspectivas, coexistentes y a veces rivales. Las imágenes simplistas y unilaterales deben ser remplazadas por una representación compleja y múltiple, evitando la violencia simbólica que puede ejercerse a través de una entrevista, favoreciendo la proximidad social y familiaridad. La entrevista es una situación de intercambio que puede ser vista como un autoanálisis provocado y acompañado (Bourdieu, 1999: 9; 535). Fueron entendidas como una conversación cara a cara entre investigadora y entrevistados/as que permitió acceder a las subjetividades (Vela, 2004) y profundizar sobre las inserciones e itinerarios laborales, significados y valoración del trabajo productivo. Se trató de una conversación en torno a experiencias relatadas con naturalidad, asumiendo el rol de escucha activa, interviniendo en la conversación de manera de manifestar interés, comprometiendo así al interlocutor a hacer lo mismo (Bourdieu, 1999: 537). La lógica de selección de los/as informantes fue a través de un muestreo de tipo teórico o intencionado, siguiendo un proceso de acumulación de entrevistas adicionales hasta lograr un "punto de saturación" en el cual se consideró que se captó todas las dimensiones de interés (Vela, 2004).

La unidad de análisis fueron trabajadores/as asalariados/as agrícolas de temporada, en etapa de ciclo de vida de crianza de hijos/as menores de 12 años, cuyas edades fluctúan entre 18 y 51 años. Se intencionó entrevistar a ambos miembros de la pareja, pero también se accedió a personas sin pareja. La información fue producida a través de entrevistas individuales a hombres y mujeres pertenecientes a la muestra, a informantes claves y entrevistas grupales que, junto con la revisión y análisis bibliográfico y documental, permitieron complementar y enriquecer la descripción y análisis del fenómeno. Se realizaron en total 54 entrevistas, 39 individuales a trabajadores/as, 12 a informantes claves y cuatro grupales.

Para abordar la perspectiva intergeneracional y la mirada histórica de las transformaciones en las inserciones laborales, se utilizaron dos estrategias. Por un lado, a la entrevista de la muestra de jóvenes se incluyó preguntas sobre prácticas y significados que atribuían sus padres o la generación anterior frente a ciertos tópicos, de manera de indagar en los cambios. Por otro lado, en el caso de Casablanca⁶ se pudo realizar seis entrevistas a personas de la generación anterior, cuyas edades fluctuaban entre los 53 y 63 años.

Tabla 1. Resumen con características sociodemográficas de los/as entrevistados/as⁷. Parejas de temporeros/as entrevistados/as (24 entrevistas): generación joven

Nombre	Origen	Edad	Categoría ocupacional	Hijos/as < 12 años	Zona residencial
ChP1 ⁸ : V	V. Casablanca, Ch.	40	Temporero viña	2 hijos	Rural
ChP1: M	V. Casablanca, Ch.	21	Temporera viña		
ChP2: V	V. Casablanca, Ch.	45	Temporero viña	2 hijas	Rural
ChP2: M	V. Casablanca, Ch.	28	Permanente viña		
ChP3:V	Sur de Ch. migrante	34	Permanente viña/arándanos pequeño	2 hijas	Rural
ChP3: M	Sur Ch. migrante	29	Temporera viña/arándanos		
ChP4: V	Sur Ch. migrante	35	Permanente viña	4 hijos	Urbano
ChP4: M	Sur Ch. migrante	35	Temporera viña		
ChP5: V	Sur Ch. migrante	32	Permanente viña	1 hijo	Rural
ChP5: M	V. Casablanca, Ch.	38	Temporera, actualmente permanente viña pequeña		
ChP6: V	Sur Ch. migrante	45	temporero viña	1 hijo	Urbano
ChP6: M	Sur Ch. migrante	48	temporera viña		
ArP1: M	Lavalle, Arg.	26	Temporera viña	4 hijos/as	Rural
ArP1: V	Lavalle, Arg.	40	Permanente viña		
ArP2: M	Lavalle, Arg.	27	temporera viña/estudiante universitaria	2 hijos/as	Rural
ArP2: V	Lavalle, Arg.	25	Temporero viña		
ArP3: M	Lavalle, Arg.	40	Temporera viña	1 hijo/a	Rural
ArP3: V	Lavalle, Arg.	36	Temporero viña y productor mediero		
ArP4: M	Valle de Uco, Arg.	38	temporera golondrina	1 hijo/a	Rural
ArP4: V	Valle de Uco, Arg.	32	temporero golondrina		
ArP5: M	Valle de Uco, Arg.	41	Temporera viña	2 hijos/as	Rural
ArP5: V	Valle de Uco, Arg.	46	Temporero viña		
ArP6: M	Lavalle, Arg.	38	Temporera viña	1 (3 hijas mayores de 12 años)	Rural
ArP6: V	Lavalle, Arg.	51	Permanente viña		

Tabla 2. Resumen con características sociodemográficas de los/as entrevistados/as. Temporeros/as entrevistados/as sin sus parejas (9 entrevistas): generación joven

Nombre	Origen	Edad	Categoría ocupacional	Hijos/as < 12 años	Zona residencial
ChV1:	V. Casablanca, Ch.	25	Temporero viña y agroindustria	1	Urbano
HhV2:	Centro Ch, migrante	48	Temporero viña	2	Urbano
ChV3:	Centro Ch, migrante	56	Temporero viña	2	Urbano
ChM1:	Sur Ch. migrante	38	Temporera viñas, actualmente lava manteles Estancia El Cuadro	3	Rural
ChM2: Angélica	V. Casablanca, Ch.	24	Temporera viñas, actualmente vendedora negocio abarrotes	1	Urbana

ChM3:	V. Casablanca, Ch.	39	Temporera viña y agroindustria	3	Urbana
ArM4:	Lavalle, Argentina	38	Temporera	3	Rural
ArM5:	Jujuy, migrante Arg	28	Temporera, venta informal de abarrotes en campamento	Embarazada	Rural
ArM6:	Stgo del Estero, migr	18	Temporera	1	Rural

Tabla 3. Resumen con características sociodemográficas de los/as entrevistados/as. Parejas y personas entrevistadas generación mayor (6 entrevistas)

Nombre	Origen	Edad	Categoría ocupacional	Hijos/as < 12 años	Zona residencial
ChP1: V	Valle Casablanca, Chile	63	Permanente viña	5	Urbana
ChP1: M	Sur de Chile, migrante	55	Ex Temporera viña		
ChP2: V	Sur de Chile, migrante	53	Permanente viña	2	Urbana
ChP2: M	Sur de Chile, migrante	59	Temporera frutales		
ChM1	Valle Casablanca, Chile	61	Permanente viña	4	Urbana
ChV1	Valle Casablanca, Chile	57	Permanente viña	10	Rural

Las entrevistas fueron trabajadas a partir de los procedimientos de análisis de contenido de orientación cualitativa (Ruiz, 2003). Se interpretó usando la idea de "espiral", realizando primero una descripción de los hallazgos encontrados, para luego hacer una profundización y ordenamiento del material haciendo un trabajo analítico e interpretativo. La organización del material utilizado en este artículo, se realizó en base a dos tópicos: 1) transformaciones productivas y su impacto en el trabajo, indagando en: a) las condiciones laborales de las actuales modalidades, b) el vínculo con la migración, c) las diferencias de género en la inserción laboral, y d) riesgos y ciudadanía laboral; y 2) subjetividades del trabajo productivo/reproductivo, donde se analizó: a) los significados masculinos y femeninos del trabajo, así como b) las diferencias entre la cosecha individual y familiar.

6.- Resultados

6.1.- La transformación productiva y su impacto en el trabajo en el vino

6.1.1.- Condiciones laborales

La transformación de los valles y producción del vino no es inocua para el trabajo y las condiciones laborales, las que pueden ser miradas a la luz del funcionamiento de instituciones del mercado de trabajo, como las formas de contratación y el salario; así mismo como de mecanismos laborales como la participación sindical. La mirada a los cambios no es lineal, puesto que tanto en Chile como en Argentina, los estudios sobre el trabajo agrícola en el pasado, en el marco de la sociedad salarial, evidencian que éste ha sido siempre precario. Sin embargo, en el caso chileno con la ley de sindicalización campesina y la ley de Reforma Agraria de 1967, se logró mejorar las condiciones de negociación de los trabajadores, proceso truncado con el Golpe de Estado de 1973.

La condición laboral hoy muestra nuevos rasgos, exacerbando ciertas características y consolidándose como un mercado de trabajo inseguro, inestable, informal y desvinculado, pues

ya no hay relación con la "*patronal*", sino que es a través de contratistas en el caso de Chile y de cuadrilleros o cooperativas "*truchas*" en el caso de Argentina.

"Ahora por todo te agarra el cuadrillero y los patrones casi ni tratan con vos ... quieren poner encargada, ya no es cuando se hace cargo el patrón ... es diferente tratar con el patrón o tratar con un encargado, un cuadrillero, no es lo mismo, tenes suerte cuando trabajas y has sido tratado con el patrón" (temporera, 41 años).

Desde la perspectiva del trabajo, el concepto de transformación laboral, tomado desde Castel (2009: 22), nos ayuda a entender la transformación de la condición salarial, como un tránsito desde el salariado hasta el precariado, que es la franja inferior de la clase obrera en situación precaria, mal pagada e hiper explotada, a menudo compuesta por migrantes. Los/as temporeros/as de huerto afirman que en la producción primaria las condiciones laborales son más precarias que en la fase industrial, en ambos países. Las malas condiciones ambientales afectan más a las mujeres, por la inexistencia de baños y el pago "a destajo" o "a trato", por unidad cosechada, que deja a las mujeres en condiciones desventajosas para alcanzar similares ingresos que los hombres. O derechamente se pacta con ellas un pago inferior por rendimiento, mermando sus ingresos, como ocurre en Casablanca entre los contratistas, o simplemente no tienen derecho a un salario autónomo, pues se invisibiliza en la cosecha familiar, como ocurre en Mendoza.

"Nos íbamos a cosechar todos a la uva ... yo estaba efectivo, pero llegaba el momento de la cosecha y cosechábamos todos juntos y todo lo que ganábamos era para la casa, me pagaban a mi "al tanto", las fichas que hacíamos cobrábamos" (Enrique, temporero/pequeño productor, 36 años); "Yo le tachaba a mi marido, yo llevaba el tacho y él cortaba porque era más rápido y yo era muy lerda ... él cortaba y tiraba" (temporera, 40 años) .

En Argentina las tasas de informalidad son extremadamente altas y existe un elevado porcentaje, 81%, de trabajadores/as ganando menos del salario mínimo (Neiman, 2011). Si bien en Chile la formalidad laboral es mayor, así como la proporción de trabajadores/as que gana más del salario mínimo, en ambos países se observa un proceso de congelamiento salarial de los trabajadores permanentes o efectivos, expulsándolos al empleo "*a trato*" o "*al tanto*", a tener un doble empleo o a hacer horas extras como práctica habitual y no excepcional, consolidándose la condición de precariado, en tanto, trabajar intensivamente por largas jornadas, sería de alguna manera "*normal*" a la organización del trabajo, con sus características propias y régimen, entendida como un registro propio de existencia del actual salariado (Castel, 2009: 132).

"El patrón es de plata, pero no es muy bueno para pagar, porque a nosotros nos tiene con el mínimo no más (salario), desde los 32 años y no hay caso que suba, nosotros cuando sacamos un poquito de plata es cuando hacemos horitas extras, ayer mismo (sábado) fui a trabajar para hacer unas horitas más, mañana también quiero ir a trabajar (lunes feriado), pero no es obligatorio, es voluntario, pero caen otras moneditas más y conviene" (varón, permanente, 63 años).

6.1.2.- Migración y trabajo en el vino

En ambos países la migración laboral está en el corazón del sector, la que está antecedida por la migración de capitales. En el caso de la producción vitivinícola en el valle de Uco existe alta migración pendular de trabajadores *golondrina*, la que se realiza con sus parejas e hijos/as, bajo el concepto de "*familia caracol*". Usan colectivas o carpas para alojar, no siempre de manera temporal, pues en esta investigación se conoció familias del norte de Argentina (Jujuy o Santiago del Estero) o Bolivia, que usan las carpas como habitación estable porque la migración, que en un inicio era estacional se transforma en permanente. La prolongación de dicha situación es variable, observándose la emergencia de tensiones en las parejas respecto a

cuánto tiempo permanecer en el nuevo lugar. En el caso de Chile, la migración al trabajo en las viñas es definitiva, pues quienes llegan desde el centro o sur se hacen habitantes permanentes del lugar.

En Chile el descubrimiento del valor del lugar para la producción de vinos blancos, genera reterritorialización (Bendini, 2011: 11-14). La entrada del gran capital vitivinícola expulsa a la producción ganadera y a los pequeños campesinos reformados, produciéndose procesos de descampesinización. El valle es prácticamente re fundado con la instalación de la industria del vino, espacio de acogida de migración permanente, que produjo cambios en sus pobladores y en las formas de habitar. En definitiva, la emergencia de una industria -Casablanca- o cambios en una industria -Mendoza, prioritariamente Uco, genera cambios productivos, que no son inocuos para los lugares y territorios donde se emplazan. A partir de dichas transformaciones se reconfiguran mercados de trabajo motivados por nuevas ofertas de empleo, que a su vez producen fenómenos concatenados, como la incorporación de nuevas poblaciones, en su carácter de migración estacional o indefinida.

Dichos procesos, sobre todo en Casablanca, han sido presentados como un mosaico de tradiciones venidas de todas direcciones, estableciendo una nueva geografía que reconfigura los espacios rurales y urbanos (Bendini y Radonich, 1999, citada en Lara, 2006 (b): 7). Lo que hace también que la frontera rural/urbana se corra definitivamente, pues en Casablanca, migrantes campesinos y de origen mapuche con prácticas culturales rurales, se desplazan y radican en ciudades urbanizadas, pero siguen viviendo su cotidianeidad laboral en relación a actividades primarias agrícolas e intentan mantener prácticas campesinas, sobre todo en la culinaria. Posterior a la implantación de los viñedos fue creciendo progresivamente la fuerza de trabajo y con ello la población, como si viniera de la mano la nueva parra con la nueva gente, quienes se fueron instalando como residentes definitivos, pues la cosecha, y todas sus actividades previas y post, no se podrían haber realizado sólo con la población local. La tendencia encontrada fue que los hombres migran solos y las mujeres lo hacen con sus hijos/as. Los factores motivacionales masculinos son económicos y laborales. Para las mujeres en cambio, existen factores de género que impulsan la salida de sus lugares de residencia, siempre en relación a una pareja, ya que migran siguiéndolos o bien escapando de la violencia intrafamiliar. Por lo que el cambio de residencia tiene significaciones extra laborales, implica de alguna manera liberación y renovación de identidades.

“Desde que quedé embarazada de la primera niña, empezó a tratarme mal, es que él era muy bueno para el trago, a humillarme, a pegarme, y sufrí mucho, hasta que me pegó con un cinturón en el cuerpo y me quedó todo marcado ... yo nunca lo demandé, pero hay que hacerlo, es el derecho de uno... me cambié sin forrar, quería puro irme de donde estaba ... los patrones del fundo El Cuadro me ayudaron trayéndome muebles usados ... en ese tiempo venía hartos a molestar y yo le decía que pasara para que viera que yo me la podía sola ... él veía que cada vez que venía yo tenía una cosa nueva, una vez me quiso matar, porque una vez yo le di una oportunidad de que volviéramos ... el amor se fue muriendo, tanto que me golpeó ... estando aquí se vino él a vivir conmigo, pero no traía plata, no me ayudaba, yo le dije que se fuera y me pesca del cuello y me dice qué pasa si te mato, yo le dijera a márame, después me soltó y se fue, al rato volvió para que lo perdonara, pero ya no había nada que hacer ... las niñas se dieron cuenta de todo eso, ellas estaban presentes cuando me golpeó” (mujer, permanente, 38 años).

El principal impacto social de la nueva vitivinicultura en Casablanca, generado por la captación de fuerza de trabajo migrante, especialmente del sur del país, así como de habitantes de zonas rurales y urbanas de la Región Metropolitana, es el crecimiento de la población y la mixtura social generada entre locales y afuerinos, dado el carácter permanente de dicho proceso. La comuna más que triplicó su población en los últimos veinte años, crecimiento que va de la mano con el aumento de la superficie plantada de vid. A diferencia de la migración de

la familia caracol, en este caso migran hombres y mujeres sin pareja, con sus hijos/as, quienes luego de venir de uniones anteriores (la mayoría de los casos), re constituyen pareja, estableciendo procesos, en el lenguaje de García Canclini (1997) de hibridación cultural.

6.1.3.- Características del trabajo desde la perspectiva de género

La introducción de la producción de vino en Casablanca y la modernización en Mendoza, ofrecen un empleo asalariado que se ha ido exacerbando en su carácter temporal, fragmentado y femenino, cambio que incluyó la pérdida o fin del empleo permanente, indefinido o "efectivo", en el lenguaje argentino, porque junto con la introducción de tecnología (para el riego por ejemplo que redujo personal de planta), cambiaron las mentalidades de los empresarios, masificando la tercerización, promoviendo contrataciones cada vez más breves y fragmentadas, y perdiendo el contacto directo, cara a cara (trabajador-empleador), que se tenía en el pasado.

Un elemento común es que el mercado laboral del vino segrega por sexo, porque el espacio para el ingreso al cada vez más escaso trabajo permanente es exclusivamente masculino, salvo exista altos niveles de educación y se ingrese en calidad de supervisora o control de calidad, exigencias que no se imponen a los hombres, para ingresar o mantenerse en un empleo estable. Paradojalmente en esta industria, la mayor educación masculina, no necesariamente asegura mejor empleo, el que, desde una evaluación longitudinal, se ha ido precarizando cada vez, aun cuando es levemente mejor que los empleos de las trayectorias anteriores en la pequeña minería, industria forestal e incluso en la fruticultura, haciendo por tanto atractiva la movilidad laboral y residencial. En Chile los hombres migraron de un peor a un mejor trabajo, porque se accede a un salario mayor y en condiciones físicas menos duras y pesadas, pero no es un trabajo de calidad. La migración contribuyó a reducir la pobreza anterior y acceder a mejores estándares materiales de habitabilidad.

"En el trabajo de la ordeña no hay feriados, usted a las tres o cuatro de la mañana tiene que estar en pié... se trabaja de lunes a domingo ... había que atender a las vacas a las cuatro y media de la mañana en el corral, lloviera o no, es muy sacrificada la pega en la lechería... es mejor el trabajo en el vino" (*temporero, 45 años*).

Trabajo temporal agrícola ha existido a lo largo de la historia de la agricultura en Chile y Argentina, el que ha sido siempre en condiciones de inclusión precaria. Esto no es nuevo. La novedad reside en que se exagera, masifica y feminiza, fenómenos que en el presente, interpelan a la familia y a la sociedad en su conjunto. En el pasado, los temporeros eran hombres, bajo la figura de afuerinos, errantes, que producían una familia con padre ausente. Hoy son familias con padre y madre temporera del vino, pero no exclusivamente, pues se mueven en otros cultivos siempre agrícolas, entran y salen del trabajo, rotan de empleadores y faenas, bajo la consolidación de un mercado laboral estacional, y provocada y artificialmente temporal, toda vez que las empresas e intermediarios usan al máximo los resquicios y posibilidades que otorga un modelo laboral desregulado, con bajo cumplimiento legal y escasa fiscalización, consolidando procesos de fragmentación y mercantilización del trabajo.

La división sexual tradicional del trabajo, también se incorpora y es aprovechada por la industria. Se conforma un mercado que segmenta a las mujeres, entre aquellas sin especialización, pero con una alta calificación para determinadas tareas dada la experiencia rutinaria en lo doméstico, habilidades específicas que la industria usa de manera temporal, pero invisibiliza y no retribuye económicamente; y otras que desempeñan roles más técnicos de supervisión y control, dado su dominio básico en escritura y matemáticas. Sin embargo también existe un "techo de cristal", capa invisible de barreras que les impide avanzar hacia un empleo estable y mejor remunerado, que podríamos ubicar en la articulación del trabajo y familia, en cómo se conforma la organización de los roles de género en el mundo privado, que hace que la mayoría de las mujeres subordine su inserción laboral a sus funciones reproductivas.

"Las nenas empiezan en marzo las clases y casi empiezan en marzo las cosechas y medio que te complica, mandar a las nenas a la escuela e ir a trabajar, y quién cuida a las chicocas" (*temporera, 26 años*).

En Casablanca la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en calidad de obreras temporales con ingresos autónomos, podría incidir que en las familias exista un proyecto de mejoramiento de la calidad de vida, bajo la idea de "*progreso*", entendido como mejorar la infraestructura de la casa o adquirir nuevos bienes de consumo. En cambio en Mendoza las familias vinculadas a la producción primaria trabajan sólo para la sobrevivencia, y el aporte de las mujeres va en esa dirección.

6.1.4.- Precariado, riesgo y baja ciudadanía laboral:

En ambos países se observa una pérdida de empleo permanente superior al temporal. La estrategia empresarial consiste en minimizar el uso de trabajadores permanentes sustituyéndolos por la contratación continua de trabajadores transitorios, generando circuitos de empleo y desempleo, inserción laboral incierta y débil relación salarial. En el actual contexto de precariado, con salarios estancados y aumento del consumo, los trabajadores permanentes, en general hombres, están confrontados a procesos de individuación desregulada y no asistida, que los lleva a evaluar individualmente salir de relaciones estables y bajo la dictadura de la urgencia (Castel, 2009) y de "*arreglárselas por sí mismos*", elegir obligadamente, peregrinar entre cuadrilleros o contratistas para acceder a un salario mayor como temporeros. Por lo tanto deja de ser una elección autónoma.

En Argentina, a diferencia de Chile, existe presencia de niños/as en el lugar de trabajo, como una práctica no sólo de trabajo infantil, sino de cuidado infantil, ante la ausencia de instituciones de cuidado y por la participación masiva de los potenciales cuidadores en el mercado laboral. En el caso de los adolescentes, se teme dejarlos solos, por el "*riesgo*" frente al consumo de drogas, y se los incorpora al trabajo para que aprendan el oficio y la cultura del trabajo. En ambos países las empresas no participan en el cuidado infantil y trasladan a las familias los costos de cuidado de los/as niños/as, y parcialmente al Estado, el que asume a través de políticas públicas de muy baja cobertura.

"Tengo un hijo de catorce años y si me lo droga un tucumano ... no sé por qué acá el gobierno en Mendoza no acepta que los niños de 12 o 13 años ayuden a sus papás a la par ... en Tucumán, los chicos allá, usted se descuida y van a media cuadra y se están drogando con poxiram (un pegamento inhalante)... asaltan ... matan por unas monedas ... hay delincuencia, mucha inseguridad ... los padres no los explotan, dentro de todo le están enseñando un trabajo, para que el día de mañana cuando no tengan un estudio puedan trabajar y mantener a su familia con el sustento de ellos ... mientras el papá les de un plato de comida, un calzado, una ropa al niño y lo haga estudiar perfecto, peor es que lo deje seis meses en Tucumán y que el niño esos seis meses se drogue y que el papá después tenga que ver dónde lo va a llevar a rehabilitación o que vayan a la cárcel" (*temporera, 38 años*).

En Casablanca existen jardines infantiles públicos que atienden a niños/as menores de seis años, emplazados en zonas urbanas de la comuna, por lo que acceden sólo familias de temporeros/as residentes en las áreas urbanas, principalmente migrantes que tienen pocas redes familiares, los locales siguen prefiriendo el uso del cuidado a través de parientas mujeres. Existe un jardín privado (de la Iglesia Católica) en una de las localidades rurales.

Tanto en Casablanca como Mendoza se constató la escasa construcción de ciudadanía laboral y baja presencia de actores laborales colectivos. El neoliberalismo cambió las formas de producción, que, en un marco de privatización, desregulación y vaciamiento del Estado, debilitó a las fuerzas sociales, y cambió las formas personales de enfrentar los problemas laborales. Las respuestas masculinas a las malas condiciones y abusos, apelan a la idea del

esfuerzo individual, de "poner el hombro", "ser empeñoso", trabajar más, señalando que el que no gana más es "porque es flojo". Es decir, observamos un cambio en las mentalidades en los trabajadores, que implica una adaptación pasiva a las nuevas reglas del mercado y que juega en contra de la defensa colectiva de derechos.

Frente a la metamorfosis del trabajo, es el colectivo el que protege. En el capitalismo postindustrial se produce una dinámica de des colectivización o de re individualización, generada por los grandes cambios de los modos en que se organiza el trabajo. Las empresas se organizan en pequeñas unidades que auto administran su producción, apelan más ampliamente a los temporarios y practican la tercerización en una gran escala, haciendo competir a los/as trabajadores/as, unos/as con otros/as, con efectos desestructurantes sobre las solidaridades obreras (Castel, 2009: 23-24). Situación que se confirma en ambos territorios.

Es importante el vínculo que han hecho algunas mujeres y en menor medida hombres, con organizaciones sociales de trabajadores/as, de mujeres o de pobladores rurales sin tierra, como son sindicatos de temporeras o sindicatos mixtos de empresas; y organizaciones que son parte de movimientos sociales de resistencia anti neoliberales, e incluso explícitamente anti patriarcales como ANAMURI (Asociación de Mujeres Rurales e Indígenas) en Casablanca y la UST (Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra) en Mendoza. Frente al desamparo de un trabajo que se transformó para mal, estas instancias constituyen formas abiertas de denuncia a la explotación.

6.2.- Subjetividades del trabajo productivo/reproductivo

6.2.1.- Significados masculinos y femeninos del trabajo

En ambos países, se encontró que si bien los hombres están más sobreimplicados en el trabajo productivo que las mujeres, ocupando tiempos residuales de la jornada laboral ordinaria en el trabajo, también se descubrió que logran destinar en mayor proporción que las mujeres tiempos para actividades recreativas vinculadas al placer y ocio. Las mujeres, tanto en Chile como en Argentina utilizan todo tiempo marginal al empleo y a funciones domésticas y de cuidado, destinando nada de tiempo para actividades personales o de recreación, cumpliéndose la premisa de la jornada circular, pues el tiempo es "moralizado" y su experiencia adopta el lenguaje del deber, la culpa y el cargo de conciencia.

"Si vos tenés a tu hija enferma, decís que está enferma y necesitás venir medio día y por medio día no te van a echar ... no te acompaña, no tenés una compañía al lado tuyo ... el que él tenga un trabajo efectivo no significa que él esté pendiente del trabajo y no de su familia ... nunca le ha gustado dejar su trabajo por alguna cosa ... no lo hace por ser machista ... cuando le digo vos trabajás, venís, tenés la comida servida, la ropa limpia ... en cambio yo trabajo, atiendo a las niñas y hago de todo acá en la casa y no me ando quejando como vos ... me indigna ... tienes un trabajo más flexible, por lo que eres la que tiene que estar en todos los frentes ... yo compro la comida, llevo a las niñas al médico, voy a las reuniones escolares" (*temporera, 26 años*).

En esta investigación constatamos que el mismo empleo, definido bajo la noción de empleo precario en una industria exitosa, es visto de manera distinta a los ojos de hombres y mujeres. ¿Por qué el empleo en el vino, que es igualmente precario para todos, donde incluso algunas llegan a ganar menos y no son consideradas en su condición sexual, por ende no se les protegen sus derechos de maternidad, es visto con mejores ojos por las mujeres?. Desde una primera mirada podemos señalar que una de las diferencias más nítidas entre hombres y mujeres tiene que ver con la motivación para trabajar. En los discursos masculinos son explícitos en manifestar que sólo trabajan por dinero, en cambio las mujeres tienen un espectro más amplio de motivaciones, pues claramente el trabajo modifica el estatus que tienen en la sociedad, pues en la historia personal y social, han estado confinadas al espacio de

lo invisible, aquel que no se exhibe públicamente, en las actividades contrarias a la individualidad y al poder.

Tanto en Chile como en Argentina, las mujeres que acceden a un trabajo asalariado independiente adquieren un nuevo estatus en sus parejas y familias, generador de condiciones para producir una relación de simetría, sin plantear que se trata del único elemento. Igualmente el trabajo es un proceso complejo y ambivalente para las mujeres. Su incorporación laboral es una acción que podría ir superando la división sexual del trabajo, y la calidad actual del salario familiar, podría dejar atrás una historia de dependencia del ingreso masculino, actualmente debilitado y modificado por la falta de estabilidad laboral en el actual mercado de trabajo. Sin embargo, la profundidad y perdurabilidad de los cambios es heterogénea y frágil, que se acentúa en un contexto precarizante, justamente por la condición de inserción temporal del empleo femenino.

En este estudio se constató que la condición de inclusión simultánea de ambos miembros de la pareja al mercado laboral, abre oportunidades para una mayor co-responsabilidad que permitiría aumentar el ejercicio de derechos a la igualdad y libertad, que se juegan en la vida privada y en las relaciones íntimas. El trabajo remunerado productivo de las mujeres contribuye al cambio, no necesariamente por el dinero, aunque éste es importante, sino porque ya no están las mujeres 100% dispuestas, en tiempo y energía para abarcar por sí solas la totalidad de lo doméstico, generándose una presión hacia la igualdad en el ejercicio de las tareas. No queda otra, alguien tiene que hacer el pan y lo hace el que está disponible, el primero que llega a la casa. Lo anterior genera mutaciones en las actitudes y concepciones acerca del reparto del trabajo doméstico, siendo esta dimensión del cambio mucho más relevante que quién hace qué.

"A mí me gusta hacer el pan aunque llegue tarde, o llega él y hace el pan ... el que llega primero hace la comida, hace el pan" (*temporera, 35 años*).

Si bien la necesidad económica es la puerta de entrada al trabajo de las mujeres, éste tiene otros sentidos asociados a la individualidad. En el marco de la exclusión (laboral) generalizada del sector, la asalarización de las temporeras del vino, por la condición de obtener un ingreso independiente, les permite adquirir un estatus que, al ponerse en juego en la relación de pareja, junto a otros elementos coadyudantes -capital cultural, mayor educación, ser segunda pareja, haberse conocido trabajando, participar en una organización política de defensa de derechos, negarse a tener más hijos, entre otros- pone en cuestión el carácter patriarcal histórico del contrato sexual (Pateman, 1995) que prevaleció como referente a seguir en el marco de la sociedad industrial. En Mendoza, la tendencia a la cosecha familiar se presenta como un obstáculo a dichos procesos, aun cuando se hayan presentado situaciones de pareja que comparten características del modelo relacional y democrático, adquiriendo mayor peso en esos casos el capital cultural, la educación femenina y la participación en organizaciones sociales.

Como la relación con el trabajo productivo está supeditada a la condición de género, justamente considerando esa realidad, pudimos establecer, la centralidad de la inserción laboral femenina como condición de cambio en las relaciones privadas de género, toda vez que el retorno de las mujeres al no trabajo productivo -porque tienen menos meses de empleo como temporeras, no se involucran los fines de semana, ni hacen horas extras- podría hacer retroceder los avances alcanzados, otorgando un carácter frágil, elástico y estacional a los cambios. Incluso en tiempos laborales, es decir, meses de cosecha, pudimos observar la existencia de un tipo de división sexual del trabajo más horizontal durante la semana, retornando a un esquema más tradicional durante los fines de semana, en los que la mayoría de los hombres se vuelca o bien nuevamente al trabajo o a la realización de actividades recreativas propias, cuestión que las mujeres no hacen, pues han estado socializadas para no

hacerlo y probablemente no sepan hacerlo (mencionando que les quita energía física involucrarse en alguna actividad personal extradoméstica y laboral).

6.2.2.- Salario independiente versus salario familiar:

Son las nuevas viñas las que hicieron entrar más masivamente a las mujeres al trabajo. Sin embargo con diferencias notables entre ambos países. En Chile las mujeres ingresan con un salario autónomo, no hay cosecha familiar, salvo casos excepcionales de cosecha compartida con la pareja, donde se observó que el aporte femenino al rendimiento masculino, impide construir una identidad como trabajadora, sino que queda subsumida en el rótulo de dueña de casa. En Argentina, la cosecha familiar, modalidad de inserción laboral mayoritaria, oculta el ingreso femenino y entorpece procesos de construcción de identidad laboral de las mujeres. Hay muy pocas mujeres que cosechan solas. El peso simbólico de la cosecha familiar se constituye en una barrera para las mujeres rurales en su acercamiento a lo público. Todavía algunas expresan miedo de ir solas a espacios laborales públicos.

"La cosecha se hace por fichas, al tanto, todo se lo arreglaban a él, aunque se puede ir sola, siempre vamos entre todos, yo sola no me atrevería a ir ... porque en las fincas son casi la mayoría hombres los que van, no me sentiría cómoda ... directamente sin él no voy" (*temporera, 40 años*).

La existencia de la cosecha femenina individual o familiar mediatiza los sentidos del trabajo y probablemente la capacidad de tomar decisiones propias, por ende, avanzar en procesos de individuación. Por ende se presentan diferencias entre las mujeres de Casablanca y Mendoza. Para las mujeres del primer valle, el trabajo e ingreso individual les otorga seguridad para ser más conductoras de sus vidas y les permite tomar decisiones en el pasado reciente, por ejemplo separarse, y al mismo tiempo es un bastión que las protege después de haber tomado dichas decisiones. En cambio, en el marco de la cosecha familiar, se desvanece la condición de las mujeres en tanto trabajadoras, por lo que siguen ancladas en la identidad de madres y dueñas de casa, que "*ayudan*" en la cosecha. Así el ingreso femenino se vuelve invisible y las condiciones de negociación son más precarias para las mujeres. Cuando por el contrario, el ingreso es autónomo, porque se cosecha con un "*tacho*" propio, las mujeres simbólicamente adquieren un lugar de mayor simetría en la negociación de pareja, que se expresa en la participación más igualitaria en las decisiones sobre el uso del dinero y el consumo, y en la repartición de la carga doméstica (aun cuando no podemos hablar de co-responsabilidad). Donde se observa la menor negociación es en el uso del tiempo de hombres y mujeres, especialmente de los tiempos extralaborales, operando los *habitus* (Bourdieu, 1999) tradicionales de una división sexual del tiempo patriarcal/tradicional.

Los hombres viven la co-provisión con nostalgia, argumentando que se trata de un cambio femenino y familiar temporal. Están atrapados en un discurso patriarcal, que desearía volver al orden del modelo de proveedor y mujer doméstica, que no está alineado con las prácticas y realidad social, pues muchas veces las mujeres dan continuidad a sus trayectorias laborales, en oficios agrícolas u otros oficios durante la no temporada, y efectivamente participan, en la práctica, en la vida concreta, en un modelo de co provisión, pero que no se quiere asumir discursivamente, porque el título honorífico de proveedor, aun cuando esté vacío, es un bastión de una masculinidad hegemónica en el que se basó el prestigio social de los hombres durante tanto tiempo. Es decir, a pesar de que hay prácticas distintas, se presenta un discurso masculino que se niega a cambiar, que se confronta con un relato femenino que en ocasiones lo ignora o infantiliza.

7.- Conclusiones

En virtud de los elementos precedentes formularemos conclusiones en torno a tres aspectos. i) El tipo de desarrollo rural dual que produce la industrialización del vino; ii) la precariedad del empleo que exacerba la construcción de un trabajador/a autoproducido como asalariado por

cuenta propia; y iii) la existencia de diferencias de género en los sentidos del trabajo, caracterizada por la sobreimplicación masculina y subordinación femenina.

Los cambios en el desarrollo de una industria produjeron modificaciones en los lugares. La hipermovilidad del capital, caracteriza el proceso de globalización del campo, produce transformaciones territoriales, productivas e institucionales, pero también cambios en las relaciones sociales y estilos de vida de las comunidades. Más específicamente, la apropiación diferencial de los recursos, incorporación de extensas zonas al mercado de tierras, modernización concentrada y excluyente, constituyen tendencias que se expresan en territorialidades diversas, que afectan al hábitat en su conjunto. En Casablanca, resulta útil tomar el concepto de reterritorialización, que se manifiesta en distintos procesos de reestructuración y resignificación socioeconómica y simbólica de territorios concretos, a partir de una estrategia espacial de sujetos o grupos sociales (empresariales y económicos) que accede a los recursos a través de la delimitación y control de áreas productivas.

Como ha sido presentado a lo largo de la investigación, la inversión de capital y modernización productiva no redundan necesariamente en desarrollo territorial, consenso y armonía. Más bien se manifestaría como desarrollo dual. Pues existen conflictos que están dentro de las propias comunidades, de los estratos de poder, entre inversionistas, empleadores, intermediarios y obreros/as. Son conflictos de clase. La promesa que traerían las nuevas viñas o su modernización, no se cumplió, pues si bien dan empleo, éste es cada vez más temporal, inestable, intermediado e intensivo por su pago a destajo. Si bien el tamaño de la población en Casablanca creció de la mano de las nuevas parras, la industria no ha generado un polo de desarrollo hacia adentro de las comunidades, pues la riqueza que genera se va "*en la billetera del capital*", y los aumentos en productividad y rentabilidad no redundan en mejoras salariales y de calidad de vida. En Casablanca las viñas no tributan en la comuna ni participan en su desarrollo. La presencia de nuevos/as habitantes ha gatillado una urbanización acelerada y desordenada, manifestada en la construcción de poblaciones y conjuntos habitacionales, y multiplicación del comercio y servicios, generándose por su parte una gran crisis en el acceso al agua, por el uso que dan las nuevas viñas y la ausencia de un diseño de uso sustentable de este recurso.

En Mendoza se constató que el impulso hacia una industria moderna y con mayor tecnología no ha redundado en el mejoramiento de los índices de pobreza de las localidades donde se enclavan las viñas y bodegas más exitosas y rentables, sino que se conservan elevados índices de informalidad laboral y bajas remuneraciones, que siguen manteniendo a las familias vinculadas a la producción primaria del vino en precarias condiciones materiales de vida.

Con las transformaciones del modelo de producción, fundamentalmente los hombres de ambos países, que en el pasado tuvieron mayor acceso a empleo permanente, han pasado a engrosar la categoría de temporeros, pero no sólo por razones de ejecución estacional, sino por una deliberada práctica empleadora, que ha fragmentado e inestabilizado ocupaciones que tradicionalmente masculinas de planta como los aplicadores de plaguicidas, regadores o tractoreros, que en la actualidad son realizadas bajo relaciones temporales, a plazo. En Argentina se ha consolidado el tránsito de las categorías de "*contratistas de viñas*" (dueños de propiedad), a obreros permanentes, y luego a temporales, primero directos, ahora subcontratados a través de cooperativas "*truchas*" (falsas). En Chile, de inquilinos o pequeños productores a obreros permanentes, de ahí a temporeros directos, luego a intermediados por contratistas. Es decir, se ha sucedido una precarización de la condición salarial en cadena.

A los permanentes se los ha "*castigado*" congelándoseles el salario, pues el jornal diario es cada vez más miserable. Con ello han sido afectados en sus seguridades por la fragilización del rol proveedor que la sociedad les exige cumplir. Ambos países y tanto hombres como mujeres, comparten realidades precarias. Inexistencia de comedores, baños y agua fresca para beber en la jornada de trabajo; subregistro y alto nivel de incumplimiento de los intermediarios

(contratistas o pseudocooperativas); polifuncionalidad y congelamiento salarial, son las principales áreas deficitarias, registrándose una cadena de empeoramiento entre las categorías de trabajadores/as permanente, temporal directo y temporal intermediado. En Mendoza destaca la alta y casi mayoritaria condición de informalidad.

Se trata de un mercado laboral que establece categorías de trabajadores de distinto peso y valor, donde vemos que en su conjunto demuestran una baja capacidad de denuncia colectiva frente a la precariedad, actuando más bien desde una relación pragmática con el empleo, naturalizando la corrosión del carácter (Sennett, 1999), despolitizadamente y tolerando el abuso. En concreto en lugar de reclamar derechos se cambian de empleador o contratista, o trabajan más para ganar más (en vacaciones, hacen horas extras como una modalidad habitual, trabajan en doble turno, ejecutan un segundo empleo). Se empiezan a autogestionar al borde de sus capacidades, como un asalariado híbrido, que se define como independiente o emprendedor de su propia fuerza de trabajo, auto administrándose.

La versión más extrema de la situación descrita se encontró más en Casablanca. Trabajadores permanentes, compelidos a abandonar una relación laboral estable con una viña con un salario fijo pero bajo, trabajan "a trato" y así, por la vía de la intensificación del trabajo, pero sorteando el riesgo de la inestabilidad, aspirar a un salario mayor. Se presenta como una contradicción, porque el trabajo indefinido da estabilidad. En lugar de apelar a la demanda salarial, se busca una solución individual, jugando las reglas de la construcción de un salario por la vía del esfuerzo exagerado. Sin embargo, bajo esta modalidad todas las externalidades son asumidas y recaen como costos en el trabajador autogestionado, la lluvia, la falta de madurez de la uva, las parras con poca uva, las tijeras malas o alguna enfermedad, haciendo de la expectativa de un ingreso mayor, una ilusión, la que se desvanece aún más cuando se anualiza el salario y se cargan los costos de la auto gestión de la protección frente a problemas de salud y desempleo. Esta confrontación masculina se radica en la búsqueda de mayores ingresos que los aleje del riesgo de caer en la pobreza, pero también en la búsqueda por mantener el estatus de proveedor principal en la familia, demanda vigente en el modelo de masculinidad hegemónica.

Trabajadores/as de sectores precarios, si bien, retóricamente tienen la posibilidad de elegir, en la práctica con lo que cargan es con las consecuencias de esa elección, pero sin poder "gozar" de la "libertad para elegir". Se ven confrontados a resolver individualmente ir a trabajar cuando enfrentan alguna dificultad, la velocidad con que quieren cosechar, si "se dan permiso" para tener un descanso en su jornada laboral, pero en todos los casos con una merma individual en su salario, toda vez que éste se autoconstruye.

Una conclusión sobre los significados subjetivos del trabajo desde el enfoque de género, alude a que las modalidades de inserción laboral femeninas y masculinas, y los modos de organización laboral, están afectadas por la actual e histórica división sexual del trabajo en la familia y la preminencia del estatus de madres-cuidadoras, observado en los recorridos del uso del tiempo ordinario y extraordinario, laborales y domésticos en ambos países, con similitudes y matices. En las trayectorias laborales masculinas se constató la existencia de jornadas excepcionales, no así en las mujeres. En Mendoza, sólo son hombres quienes salen a aplicar plaguicidas fuera del pueblo, en cuadrillas, o bien hacen turnos de noche en bodegas. En Casablanca, son hombres quienes hacen horas extras o turnos nocturnos para controlar el riego o las heladas. Las mujeres en ambos países en cambio, cuando están con pareja e hijos/as menores, trabajan sólo en jornadas en turno diurno, e incluso para las temporeras más esporádicas sus inserciones están estrictamente supeditadas en el ciclo anual a las demandas escolares y en el ciclo diario al cuidado infantil y atención de tareas domésticas principales, como el lavado de ropa y la preparación de comidas.

La sobreimplicación masculina con el trabajo, dado el aumento de la flexibilidad laboral y congelamiento salarial, provoca desincronizaciones con los tiempos familiares. En el caso de

las mujeres emergen tensiones que sobrevienen en estrés, puesto que los tiempos domésticos son tiempos estandarizados, que chocan con los tiempos desestandarizados del trabajo. En las parejas entrevistadas, estando ambos involucrados en el trabajo productivo, al momento de enfrentar una necesidad doméstica con horarios rígidos (preparar y dar almuerzo, llevar a hijos/as al control médico o retirarlos del colegio), los tiempos laborales femeninos son "presionados", a diferencia de los tiempos masculinos que están satelizados al tiempo laboral, y actúan como escudo para mantener una baja implicación en lo doméstico.

Para las mujeres, en contextos de baja densidad de instituciones de apoyo al cuidado –si con apoyo de parentesco femenino- y de tareas domésticas ineludibles, las exigencias de la familia se encuentran por encima de las del trabajo. La relación con el trabajo está sujeta o subordinada a las realidades familiares, es decir, a la edad de los hijos/as, sus enfermedades y horarios. Incluso los empleadores de la industria, sean directos o intermediados, estando inmersos en dicha "*norma cultural*" contemplan ausencias femeninas al trabajo frente a dichas eventualidades, pero nunca masculinas. Con todo, los trabajadores tienen escasa autonomía en la gestión de su tiempo, y las trabajadoras también, aún más en un contexto en que el salario se construye por rendimiento.

En la industria del vino, las mujeres se insertaron al trabajo cuando éste se precariza, con salarios bajos y condiciones no dignas, por lo que resulta fundamental no prescindir de una mirada más estructural, que implica intervenir al propio mercado de trabajo para mejorar las condiciones de inserción laboral para hombres y mujeres, que permita avanzar en la concreción del referente de igualdad en el mundo privado y las relaciones de género. Toda vez que trabajo y familia no son sistemas autónomos. La condición de precariedad laboral y de ingresos, produce vidas precarias por el bajo soporte que brinda a hombres y mujeres para constituirse en individuos libres. La inestabilidad laboral que afecta más a las mujeres, entrar y salir más veces del mercado laboral, fragiliza los cambios de estatus e identidades sociales.

Frente a la hipótesis, objetivos y resultados trabajados podemos señalar que la mayor flexibilidad, actualmente imperante en la vitivinicultura, incluyó a las mujeres al mercado de trabajo, pero en un contexto generalizado de desprotección laboral, aún más cuando existe cosecha familiar que invisibiliza su aporte en la generación de ingresos y constituye una barrera a la autonomía económica. En el caso de los hombres, los expulsó del empleo permanente al temporal subcontratado. Ambas categorías de trabajadores, temporeros y temporeras del vino, en un mercado laboral desregulado, produce individuos autoconfrontados o individuos precarios, que están compelidos a resolver de manera insegura y frágil sus trayectorias laborales.

8.- Bibliografía.

Arteaga, Catalina y Danilo Martuccelli (abril-junio, 2012). Neoliberalismo, corporativismo y experiencias posicionales. Los casos de Chile y Francia. Revista mexicana de sociología 74, número 2. pp 275-302. México.

Bendini, Mónica (2010). Movilidad del capital y del trabajo: territorialización "multiforme" en regiones extrapampeanas. Revista Pampa - Año 7 - Nro 7 - 2011. LATINDEX bajo el N° 14673. Pp 9-30. Argentina

Bourdieu, Pierre (1999). La miseria del mundo. España: Ediciones AKAL.

Canales, Manuel (2005). La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. En: Chile rural. Un desafío para el desarrollo humano. Santiago: PNUD.

Caro, Pamela (2006). La industria del vino. Una mirada a la responsabilidad social empresarial. Colección Documento de Trabajo N°3. Santiago: Ediciones CEDEM.

Caro, Pamela (2012). Condiciones laborales de las temporeras en Chile. Santiago: FAO. En Soto Baquero, F. y Klein, E. (coordinadores). Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. Tomo 1. Santiago: FAO/OIT/CEPAL.

- Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, Robert (2009). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, Ana (2012). *Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión*. En: *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. Volumen 11, N°1. Pp 180-203.
- CEPAL (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago, Chile.
- FAO (2012). Soto Baquero, F. y Klein, E. (coordinadores). *Empleo y condiciones de trabajo de mujeres temporeras agrícolas*. Tomo 1. Santiago: FAO/OIT/CEPAL.
- García Canclini, Néstor (1997). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gómez, Sergio (2008). *La "nueva ruralidad". ¿Qué tan nueva?*. Santiago, Chile: GIA, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Grillo, Diego (2005, Junio). *Vinos y mostos. Análisis de Cadena Alimentaria*. *Revista Alimentos argentinos*. Número 29. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Argentina.
- Kay, Cristóbal (1995, mayo-junio). *El desarrollo excluyente y desigual en la América Latina rural*. *Revista Nueva Sociedad*, Nro 137.
- Lacoste, Pablo (2008). *Los tres paradigmas de la viticultura cuyana*. En: *X Jornadas Cuyanas de geografía – la geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Lara, Sara (2006). *Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México*. Ponencia presentada en el séptimo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU), Quito.
- Mateu, Ana María (2006). *El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: génesis, desarrollo y crisis (1870-1980)*. En Delfini, M., Dubbini N., Lugones M. e Rivero I. (compiladores). *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. Argentina: Prometeo Libros y Universidad Nacional General de Sarmiento.
- Neiman, Guillermo (2011). *Políticas de Mercado de Trabajo y Pobreza Rural. Caso Argentina*. Buenos Aires (ms).
- Pateman, Carol (1995). *El contrato sexual*. Editorial Antrophos: México.
- Pongratz H. y Vob G. (2003). *From empleyee to "entreplooyee". Towards a self – entrepreneurial work force?*. *Revista Concepts and Transformation*, Volume 8, Number 3, pp 234-254.
- Ruiz, J.I. (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Riffo, Margarita (2008). *Modernización Vitivinícola en Chile y Argentina: El Caso de la Comuna de Casablanca (Valparaíso) y el Departamento de Luján de Cuyo (Mendoza)*. En *Actas jornadas cuyanas*.
- Sennett, Richard (1998). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Tarres, María Luisa, coordinadora (2004). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ciudad de México: FLACSO - El Colegio de México.
- Vela, Fortino (2004). *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. En Tarrés, M. L. (coordinadora). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO México- El Colegio de México.
- Willson, Angélica y Pamela Caro (2009). *Informe final consultoría "Diagnóstico en materia de salud ocupacional de trabajadores agrícolas de temporada de la comuna de Coltauco"*. Documento inédito. Santiago.

HOW TO CITE THIS ARTICLE IN BIBLIOGRAPHIES

Caro, Pamela (2013): "Transformaciones productivas e inserciones laborales de trabajadores/as del vino, en valles de Chile y Argentina". *Revista Latina de Sociología*, 3: 54-74, <http://revistalatinadesociologia.com>, ISSN 2253- 6469

¹ Doctora en Estudios Americanos, mención en Estudios Sociales y Políticos. IDEA/USACH. Directora del Centro Investigación y Estudios Familia, Trabajo y Ciudadanía -CIELO, Coordinadora Trabajo Social de la Universidad Santo Tomás. Co-investigadora Proyecto Fondecyt Universidad Autónoma de Chile (Proyecto N° 1130039, investigadora principal Mahia Saracossti.). Pamelacarol@santotomas.cl.

² www.mendozaeconomico.com. Mayo 2009.

³ Nombre que se asigna en Argentina a los/as migrantes.

⁴ Encargados de la explotación de propiedad de un tercero, a cambio de un salario mensual y un porcentaje de la cosecha.

⁵ Entrevista grupal temporeros, en Informe "Desarrollo humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos". PNUD. 2008.

⁶ Pues el trabajo de campo fue más extenso que el de Argentina, porque la investigación se radicó en Chile.

⁷ Para resguardar la confidencialidad de la información, los nombres originales han sido cambiados.

⁸ P equivale a pareja, V a varón y M a mujer.